PROBLEMAS LOCALES

Todo un complejo de acontecimientos se precipita estos días sobre el mundo, todos se religan, cada uno de ellos se presta a la especulación. Asia tiene un principio de configuración nueva por la unificación de Pakistán y el nacimiento del nuevo Estado de Bangladesh, pero pocos quieren ver en esta desensambladora —que aún no lo es del todo— el desencadenamiento de una cadena de acontecimientos —el resultado de una larga tensión local (la partición de la vieja India en dos, la disolución de la URSS para ir formando un cerco en torno a China, que sustituye al que gratuítamente —pero la URSS— sostenían los Estados Unidos y que podría ahora revelarse por los reconocimientos diplomáticos y por la posible retirada de tropas del Vietnam. Tampoco se ha hablado en Occidente de ciertas antiguas fantasías por las cuales se imagina a la URSS como una nación infalible en política internacional, que cumple resignadamente su utopía en larga práctica. Lo que tiene que hacer la URSS es una mayor velocidad de mano para que Occidente —que los Estados Unidos— quizás porque sus estándares sean más fáciles de unificar y la importe algo menos —ahora— la acción de imagen que relata a los otros. Lo que parece claro es que ha sido ocasionada por esta ocasión de expansión, ha apoyado sin restricciones a la India y ha sostenido la posibilidad de una acción similar de los Estados Unidos cuando retome la aplicación del alto el fuego en el Oriente Medio para permitir la ocupación y consolidación de territorios por los israelíes.

Pero quizás la URSS no ha estado tan sola en esta operación. Quizás los propios Estados Unidos han contado algo en ello, porque se ha mantenido en silencio posterior a los Estados Unidos, ahora, se enfrentan con clara frecuencia por resultados que ellos mismos preparan y a ellos mismos favorecen, como fue, por ejemplo, la expulsión de Formosa de las Naciones Unidas. Cuesta algún trabajo suponer que la Unión Soviética se hubiere lanzado tan a fondo en el asunto indo-pakistaní si los Estados Unidos hubiesen manifestado inequívocamente que iban a cumplir sus pactos con el Pakistán. Son, por lo menos, dos: el CENTO (Central Treaty Organization, antes Pacto de Bagdad), con cláusulas de defensa mutuo, y el SEATO (equivalente de la OTAN en el Sudeste asiático), alianza militar con pacto de defensa contra toda agresión exterior o subversiva interior, y se dice, incluso, que había un protocolo secreto entre Pakistán y Estados Unidos —de la Guerra de Vietnam— para el caso concreto de una agresión de la India. Parece que los Estados Unidos han circunstancialmente asumido la política de paz y la política de paz no es una política que tienen en los Estados Unidos sobre el día y el día, sobre todo, ver que la gran disputa por la zona sea la realizada sus dos armas de potencia. Pero también es fácil imaginar la inquietud de otros aliados de Estados Unidos en la zona asiática al ver lo que ocurre con unos pactos en los que no pudieron crear y por los cuales dirigieron sus políticas exterior en un sentido determinado.

En cuanto a las ademáns de Washington a Moscú, acerca de si se va a ver obligado a revisar toda su política de relaciones con el Este —con rumores, ya desmentidos, de que Nixon suspendiera su viaje a Moscú—, pone el eslabón entre el estrecho del estado conservador de la imagen y el uno por una razón clara: tal política conviene claramente a Moscú y es la clave antigua de su política, y conviene también a Washington, pero por eso la lleva a cabo y nadie ha pensado nunca que se trate de un gesto regulador a sus adversarios. Lo que sí es claro es que ciertos grupos de poder en los Estados Unidos lo consideran equivocado y aprovechan todos los incidentes internacionales para tratar de retractarse y ahora podrían tener una ocasión visible.

ERIC, simultáneamente al incidente asiático, en Europa se ha presentado el deshielo. Los acuerdos entre las tres Alemanías —Repúblicas Federal, República Democrática y Berlín-Occidental— se van tirando.

El ministro alemán de Asuntos Exteriores, Walter Scholl (izquierda), y el secretario norteamericano de Estado, William Rogers (derecha), anunciaron a la prensa el nuevo acuerdo entre Estados Unidos y Alemania, firmado en la sede de la OTAN, en Bruselas.
E. Haro Tecglen

TRAS la liberación de Buritanga, en el Bangladés, las habitantes llevan a hombres al comandante indio.

mundo aceleradamente, culminará con el fin sentimental-propagandístico de permitir el cruce del río y las líneas divisorias en las fiestas de Navidad y fin de año, pero sobre todo para levantar cuanto antes el último gran obstáculo de la pugnada y, prácticamente, para configurar como definitiva la Europa de 1945, tras un largo cuarto de siglo de tiempos, amenazas y violencias. Si esto se consigue, Europa deja de ser provisional y discutida, la paz oficial se convertirá en paz oficial. La Conferencia de Seguridad se celebrará, probablemente, en 1973, pero durante todo el año 1972 van a celebrarse conversaciones preparatorias multilaterales, según ha decidido la OTAN en su última sesión ministerial, y ha anclado que deben comenzar «lo más pronto posible».

Estas conversaciones multilaterales van a ser, probablemente, la Conferencia misma, pues cuando ésta se reúna se habrá finalizado la parte preparatoria. Se tiene prevista la creación de un centro, casi permanente, en Helsinki, por la especial neutralidad de Finlandia, que ha sido el escenario de la conferencia, un centro que se considerará oficializado con los objetos de la Conferencia, que se reconoció sobre estos países que acudan a esta escena de las negociaciones, especialmente en el problema de la República Democrática Alemana, que se verá así reconocida —cuando uno de los objetivos de la Conferencia es el reconocimiento de estos países—. Pero los temas que se van a alzar son de una engrosada enorme: sobre todo, el de la retirada de fuerzas y bases extranjeras de Europa. Si, en efecto, se concluirá que hay «seguridad» en Europa, si los puntos de fricción dejan de ser y las fronteras actuales se aceptan como definitivas, si cada parte llega a aceptar que la otra no tiene líneas de agresividad, ¿qué razón puede haber para que se mantengan impresionantes bases átomicas, para que tuñan en el vacío organismes militares tan costosos como la OTAN y el Pacto de Varsovia? Pero nada es tan simple. Bases y OTAN forman parte de un complejo militar-industrial-político de los Estados Unidos difícil de desmantelar. Sus propósitos deshonestos, naturalmente, los mencionamos de hacer frente a una posible agresión soviética y se refieren a una implantación y consolidación de los Estados Unidos como potencia europea, a despistar de la geopolítica, pero dentro de una lógica y un realismo muy superiores a antiguos conceptos geopolíticos. Por esa lógica y por ese realismo, los Estados Unidos van a participar en la Conferencia como un Estado europeo más. Y, sin duda, van a discutir que la seguridad europea se haya conseguido ya. Van a asegurar que el centro de inestabilidad se ha desplazado hacia el Mediterráneo, donde pataullará la fórmula soviética. Se llevará al acuerdo, pedido por las potencias ribereñas, de que las dos fórmulas se retienen al mismo tiempo. Será difícil, porque esa cuestión ya no es directamente europea, sino siberiánica, se refiere muy concretamente a que se haya conseguido una seguridad para aquella zona, lo cual hoy parece muy lejana. Y aquella zona, con su canal de Suez, es lo más importante del estrecho, del Sudeste asiático... He aquí cómo toda se relamina de nuevo, todo se interfiere. Los viejos conceptos continentales tienen cada vez menos sentido, donde desaparece el sistema de las mares y de la fórmula de los nacionalismos, y el renacimiento de los nacionalismos y de las zonas regionales del mundo que dejan representar en estos momentos un deseo de restablecer la paz en estos grandes sistemas que rehuyen las soluciones unilaterales, pero ya se ve cómo en conflicto puramente local, como el de Bangladés, tienen revoluciones en los más aparentemente sagrados y distintos problemas. La lucha entre el jefe Mujibar Rahman y Yahya Khan tiene un alcance global.